

TÍTULO DEL PROYECTO: ESPERANZA DESPUÉS DE LA MUERTE
TÍTULO DEL PROGRAMA: LA RESURRECCIÓN
ORADOR: PR. LUIS GRACIA
ESCRITOR/PRODUCTOR: JIM WOOD
PRODUCTOR EJECUTIVO: PAT ARRABITO

Te vas a la cama, te acurrucas, encuentras una posición cómoda y muy pronto estás a la deriva. Los pensamientos y los recuerdos flotan, mientras tu mente juega con los bordes de la inconsciencia. Entonces te has ido al reino atemporal del sueño.

La maquinaria del universo no se detiene, tan solo porque tú te has quedado dormido. La tierra sigue alrededor del sol y girando sobre su eje. El reloj marca los minutos. Los aviones vuelan por encima. Los carros pasan. Los turnos de noche van a trabajar. En zonas muy lejanas, la gente trabaja y juega, vive y muere. Y tu estas inconciente de todo.

Luego te despiertas. Es como si hubieras viajado por el tiempo, hacia un nuevo día. Toma un latido o dos para reconocer y conectarte con tu propia identidad. Tu conciencia parpadea en la realidad. Entonces estás de vuelta en el flujo del tiempo. Espero que hayas tenido un buen reposo.

Escucha, lo que he acabado de decir sobre dormir, puedo decir lo mismo de la muerte. Por lo menos es así como la biblia lo ve. Y la parte cuando te despiertas del sueño es lo más cercano que podemos estar de lo que la Biblia llama la resurrección.

Déjame decirte sobre Lázaro. Él era un amigo de Jesús. El se enfermó y murió. Jesús le dijo a sus discípulos, “Nuestro amigo Lázaro duerme, mas voy para despertarle.” Juan 11:11.

Los discípulos no entendieron. Ellos dijeron, “Bien. Si el duerme, se mejorará.”

Así que Jesús lo hizo claro, “Lázaro está muerto.”

Jesus va a la cueva donde pusieron el cuerpo de Lázaro. El dijo, “¡Quita la piedra!” Y luego Jesus llama, “¡Lázaro, sal!” y el hombre muerto salió — resucitado— despertado del sueño de la muerte.

Ahora, hay muchas personas que piensan que la muerte es una transición a algo mejor: viviendo como un espíritu. Sin embargo, según la Biblia, el portal a la vida futura es la RESURRECCIÓN, no la muerte.

Escucha las palabras de consolación del Apostol Pablo, para los primeros creyentes que estaban aflijidos por la muerte de sus seres queridos: “Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se en-tris-tez-can como esos otros, que no tienen esperanza” (1 Tesalonicenses 4:13, NVI).

Luego empieza a describir lo que ha sido la gran esperanza para los cristianos durante 2000 años: el regreso de Cristo del cielo, con la voz del arcángel y la trompeta de Dios, y la resurrección de los muertos en Cristo. Pablo termina diciendo con esto: “Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4:17, NVI).

¿Entendiste eso? Pablo no les aseguró que sus seres queridos fallecidos estaban disfrutando de una vida mejor en el cielo con Jesús y los ángeles. No. En cambio, les señaló la resurrección futura como su esperanza. ¡Imagínese qué gran reunión será esa!

Pablo, también escribió esto: “Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar: No todos moriremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta. Pues sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51-52, NVI).

La versión bíblica de la vida después de la muerte, no tiene espíritus flotando en las nubes y tocando arpas. No es la vida en un plano fuera de este mundo. En la Biblia, la vida después de la muerte requiere resurrección. Nuestros cuerpos perecedores, hechos de materia corruptible, serán reemplazados por un cuerpo nuevo e inmortal.

Jesucristo es nuestro ejemplo primario de resurrección: “Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron” (1 Corintios 15:20, NVI).

Así que no planees un itinerario para tu vida como espíritu después que mueras. No planes una gran reunión con aquellos que se fueron antes. Y no esperes ver a Dios— o Jesús— o los ángeles— hasta el gran despertad. Porque la muerte es como una buena noche de sueño. Con un "Buenos Días" en la Resurrección.